

# 50 BRIGADA

## PORTAVOZ DE LA "50 BRIGADA"

AÑO I

Sábado 29 de mayo de 1937

NUM. 13

### Concepto de la Libertad

De todas las necesidades del hombre la primera y más imperiosa es, sin duda, la libertad; en ella consiste la más bella y más sublime de todas sus prerrogativas. Elevado por la inteligencia el ser racional a una esfera superior a la que ocupan las demás criaturas en el orden de la naturaleza, experimenta dentro de sí mismo el sentimiento de su propia dignidad. No le prescribe el instinto, como a los otros animales, reglas por decirlo así tiránicas, cuyo yugo le sea imposible sacudir. Sirvenle de guía en su conducta la sensibilidad y la razón, advirtiéndole por medio del placer y del dolor lo que le conviene y lo que le daña; ahora bien, para haber placer, el juicio nos dice que no habrá porvenir donde no quepa esperanza (placer) y esta esperanza, hemos de buscarla en la voluntad del pueblo, porque es la fuerza colectiva, a la vez que lógica común y por lo mismo asiento social.

La libertad, en su acepción mas lata, es el derecho de usar de las facultades con que la naturaleza dotó al hombre sin restricción alguna, trabajando en unión con otros y para utilidad común.

Para que esta libertad ilimitada pueda existir en la totalidad de los actos volitivos y para que todo ciudadano la disfrute, sin ser perturbado por nadie en su ejercicio, es preciso que respete el desenvolvimiento activo de los demás; es menester que no abuse de ella; es necesario que

no dañe a otro y que ni aun a sí mismo se dañe. Desde el momento en que estas lindes se traspasan, la libertad degenera en licencia. El abuso de la libertad conduce al caos; y la sociedad para libertarse de tan terrible azote ha creado unas veces, y

el menor escrúpulo era sacrificada, en el país reputado por más libre, la libertad de los ciudadanos a un falso celo por el bien público. El hombre en unas partes era esclavo de la sociedad, en otras lo era de un déspota; por eso acudimos, hoy con las armas, mañana con la inteligencia, en socorro de la humanidad vilipendiada.

Cuando esto escribo pienso

por un cetro de hierro para que pueda todavía estimar lo bastante el bien inapreciable de la libertad. Habitados desde la infancia a ver prisiones arbitrarias y abusos ilegales en esta línea, no me detengo a considerar cuan expuestos quedamos todos a sufrir iguales demasías sin la participación directa en la administración de justicia del pueblo, con un sentido de responsabilidad igual que hoy tiene en las trincheras. Mas la civilización hace cada día nuevos progresos y ella, ayudada por el impulso benéfico de un régimen liberal e ilustrado, nos hace conocer cuanto vale.

Si, como es de esperar, la paz y el orden se consolidan en nuestra desventurada patria, no tardaremos mucho tiempo en tener buenos códigos y el conjunto de instituciones necesario para poner a cubierto la seguridad mental e ideológica del hombre, que, teniendo un fondo de razón social, trata de salir a la superficie como impulsor hacia el límite final de perfección social en la especie humana.

Tiempo vendrá ¡y ojalá no este lejano! en que, terminada esta funesta lucha, se sustituyan a compilaciones formadas sin orden ni fisiología y carentes por lo mismo de sentido y justicia, códigos bien redactados, claros y metódicos, reformando completamente el sistema de nuestros anticuados juicios y haciéndolos públicos desde sus primeros trámites y con una vibración social que armonice con la evolución social del hombre.

A. C.

Maestro del 1.er Batallón.



otras se ha sometido a un poder fuerte, el cual busca por lo común en la arbitrariedad y en las usurpaciones, el medio más eficaz y seguro para conservarse. Así lo atropellaban los reyes en las monarquías, como los senados y

aún las asambleas populares. Sin que estamos en los albores de una nueva sociedad y ello me lleva a pensar sobre la libertad del hombre en ella. Antes pues hemos de tener presente que España ha sido demasiado tiempo regida



# A u r o r a s

El día está lluvioso y triste. Los soldados, unos escribiendo a sus queridos familiares y otros en camaraderil charla, están dentro de sus parapetos.

Los centinelas, ojo avizor, observan las trincheras enemigas.

En un parapeto, una emocionante escena se presenta a aquel que se asomase a su interior.

Unos soldados con papel y lápiz, escriben y deletrean lo que otros compañeros suyos les enseñan.

Hombres que, curtidos sus rostros por el campo y arrinconados por la podrida sociedad, no habían recibido la luz del saber, ahora, ante un porvenir que nosotros mismos estamos elaborando con nuestra sangre, se preparan para ser ciudadanos libres y conscientes de esta España, paladín de toda la humanidad trabajadora.

El centinela que, atento y vigilante no pierde un detalle, pues sabe que su porvenir está allí, da una voz. Todos, como movidos por un resorte, se levantan presto para acudir al puesto que España les encomendó. Pero... el espectáculo que se presenta a nuestra vista, desde nuestras trincheras, no puede ser más humano.

No es una vez más la canalla que viene a estrellarse contra nuestros pechos de acero, no; es, algo más viril que llena nuestros pechos de alegría. Cuatro soldados, que rompiendo las cadenas de opresión en que estaban sometidos se lanzan a nuestras trincheras dando vivas a la tan ansiada libertad.

El momento es inenarrable, hay en él algo tan grande que está representado en las ansias de libertad de los que vienen y, la viril generosidad de los valientes, que, implacables contra el enemigo, abren sus brazos a quienes, quitándose el yugo de encima, vienen dispuestos a vengarse de aquellos que los oprimieron.

De las trincheras enemigas salen unos tiros.

Tiros de aquellos que, con su traición y cobardía ven como, uno a uno y palmo y palmo, vamos conquistando todo lo que ellos robaron con su traición.

Tiros, que son todo el veneno de sus entrañas de indeseables.

Ya saltan nuestras trincheras. Lloran y ríen al mismo tiempo.

Los abrazos, los saludo todos,

el caudal de generosidad de este pueblo de valientes.

La emoción no les deja hablar. Quieren mirar, correr, abrazar..., ser dueños de ellos mismos, y con entrecortadas palabras, gritan: ¡Ya estamos libres! ¡Ahora a luchar!

Llueven las preguntas. Son mallorquinos, y el recuerdo de su tierra, de su patria chica... Hacen una pausa, sus rostros se endurecen y lanzando una mirada expresiva, que recuerda todo lo querido para ellos... ¡Te vengaremos! ¡Llegaremos allí!

¡Mallorca! Tú, pueblo trabajador, tú verdadero pueblo que, estas pisoteado por las inmundas plantas de todos los «Rossis» y mercenarios de todas las castas, a los que cuatro hijos... degenerados vendieron. Los que no dudaron de dar pedazos de España, los lacayos que besando las plantas de los tiranos de Europa, quisieron entregar pedazos de su pueblo, que no merecieron nacer en él, también te están manchando.

Pero ya tienes cuatro hijos más en la lucha.

Ya tienes aquí, cuatro corazones indomables, que unidos a los que ya estaban, se presentarán en tus costas con los puños en alto y rompiendo esas cadenas que te atan, barrerán a toda esa canalla pestilente, que está envileciendo tu suelo.

Si, pueblo de Mallorca. La sangre que estás derramando no será estéril.

La libertad aparecerá allí, como un amanecer grandioso, y levantada su bandera por un pueblo, no la volverá a arriar ningún canalla.

Las nubes se esconden en el horizonte.

Los rayos del sol salen luminosos, como saludando a estos nuevos camaradas.

Un viva suena en todas las gargantas.

Son auroras de libertad, que está preparando un pueblo.

Eugenio GOMEZ.

(Teniente del 2.º Batallón 2.ª Compañía)

**El ciudadano debe tener el derecho de pensar, de decir y de hacer todo lo que sea honrado y bueno.**—Mantegazza.

## Lo que necesitamos para ganar la guerra

Hace diez meses que se levantaron en armas, contra el Gobierno legalmente constituido, unos generales sin conciencia y unos señoritos ambiciosos, a los que se unieron los llamados guardias civiles, casi en su totalidad, de aquellos que por las carreteras y caminos maltrataban a los obreros por el tremendo delito de recoger unos yerbajos salvajes e inútiles en las tierras del señorito, para poder dar mal de comer a nuestros hijos, ya que no teníamos otro trabajo, que no era pequeño, que el de ver agonizar de hambre a nuestros hijos y compañeras, y que aún más que por esto, nos apaleaban por pensar libremente, haciéndonos la vida imposible.

Pero llegó el 18 de julio, y todos los que sentíamos ansias de libertad y de justicia, salimos de nuestros miseros hogares para ponernos a disposición de nuestro Gobierno, que era el que representaba el sentir del pueblo trabajador. Y con unos pocos fusiles y unas cuantas piezas de artillería que en los primeros momentos arrebatamos a los traidores, fuimos reconquistando pueblos y aldeas, hasta que el traidor Franco, recibió la ayuda de los asesinos Hitler y Mussolini.

Pero pronto se les hizo una barrera infranqueable, en la que, poco a poco, van estrellándose.

Hoy que tenemos el armamento necesario para combatir contra cualquier ejército bien pertrechado y mandos que saben orientarnos en la marcha de las operaciones, no necesitamos más que una disciplina férrea, pero impuesta por nosotros mismos, no como la que nos imponían en el antiguo militarismo.

Hoy, camaradas, que luchamos por un régimen de libertad y de justicia, no tenemos que regatear ningún sacrificio que nuestros Jefes nos impongan, puesto que son camaradas que, como nosotros, salieron de sus hogares y con el mismo fin, y que por su capacidad, nosotros los elevamos a los puestos de responsabilidad.

Así es, que, camaradas: a obedecer y a ayudar a nuestros Jefes para terminar para siempre con toda la clase explotadora y poder decir a todos los trabajadores del mundo que nos ayudan: Nuestra palabra está cumplida. Ahora, os toca a vosotros, para poder levantar la bandera de la libertad en el mundo entero.

L. HERNANDEZ.

Comisario Interino del 4.º Batallón.

## Camarada, escucha

Cuando tus jefes constantemente te incitan a la disciplina, a veces con machaconería de máquina parlante, no lo hacen en afán de molestarte. Lo hacen, convencidos por los estudios; por que la guerra se lo ha enseñado; porque han visto en este largo periodo, que no se debe obrar por cuenta propia, sino con sujeción a una sola orden o a un solo mando, que pueda llevar el control de toda acción de guerra, con absoluta seguridad de que las fuerzas que manda han de responderle en todo momento con su disciplina, y con su valor, que nace de la propia disciplina. No debemos entrar en combate exponiéndonos a un duro descalabro. ¿Cuántas veces, camaradas, no os habeis visto obligados a replegaros porque esta o la otra ala, sin órdenes de retirada y sin atenerse a la disciplina, se han retirado? Ha sido el miedo—hemos dicho—; no, camaradas, ha sido la falta de disciplina, que es la que une a todos como una férrea cadena, que es la que hace al soldado tener con-

fianza en sí mismo y en sus jefes, y que le dá la seguridad de ser más fuerte que su adversario. Imaginaos un ejército en que todos los componentes del mismo pudiesen obrar sin atenerse a ninguna disciplina, en el que cada uno obrara según su modesto entender. Sería el caos. ¿Quién es capaz de saber lo que piensa su vecino, cuando piensa retirarse, cuando piensa avanzar? Se vería cada uno impotente y desesperado, al ver una fuerza numerosa y bien pertrechada, pero que como consecuencia del libertinaje de mandar todos, estaba condenada a sufrir derrota, tras derrota, y perder la guerra inexorablemente. Ahora por el contrario, con la disciplina, fortalecida por nuestro entusiasmo, seremos como el martillo manejado por las manos hábiles del artífice que dá el golpe sobre el sitio que la cabeza piensa. Sin temor al fracaso y, golpe tras golpe, iremos moldeando la seguridad de una victoria que ya se aproxima a grandes pasos.

Capitán de la 4.ª Compañía. A. GRACIA.



## Rockefeller, falso filántropo

# Dió parte ínfima de un capital amasado con petróleo y sangre

Ha muerto Rockefeller, dejando, según dicen, una fortuna de algo así como treinta mil millones de pesetas. No es fácil representarse mentalmente la realidad de un capital semejante. Suponiendo que rindiese tan sólo un seis por ciento—y es seguro que rinde más, muchísimo más—, significa una renta de mil ochocientos millones al año, cinco millones de pesetas por día...

¿Cómo se acumuló este capital monstruoso? Con negocios de petróleo. Rockefeller, fundador y árbitro del gran trust petrolero Standard Oil, compartía el imperio mundial de este combustible con sir Henri Deterding, el «mandamás» de la Shell, la Royal-Dutch y sus cien filiales. La lucha entre los dos grupos rivales, el norteamericano y el angloholandés, ha costado muchos cientos de miles de vidas humanas. En esa lucha está la clave de varias guerras y revoluciones, desde las que ensangrentaron a Méjico hace un tercio de siglo hasta la

fratricida y absurda guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay.

Rockefeller, ejemplar perfecto de la megalomanía capitalista, dedicó algunas decenas de millones—de esos millones amasados con petróleo y sangre humana—a subvencionar empresas culturales. Hay quien pretende que las fundaciones Rockefeller han servido o sirven para algo más que para dar cómodo enchufe a personas bien relacionadas. Puede ser. Lo cierto es que su utilidad, por muy alta que la admitiésemos, estaría lejos de redimir el origen infame del dinero con que funcionan y más lejos aún de autorizar a que se otorgue el título de «filántropo» al petrolero fundador.

También Juan March ha dado alguna vez dinero para sanatorios o cosa parecida. La filantropía de nuestro Rockefeller nacional es de especie idéntica a la del otro. Todo está en devolver, para despistar, ínfima parte del dinero robado al trabajo. (De «El Socialista»).

## De Sanidad

## ¿Camilla o fusil?

Dentro del poco saber y de mi torpeza habitual, soy un compañero más de nuestra gloriosa Brigada y reconozco la buena marcha de organización que desde hace un tiempo a esta parte observo. Aunque con poca experiencia de escritor, pero con mucha voluntad, quiero cooperar en un número de nuestro periódico 50 BRIGADA, con estas breves letras.

No para hacer de menos a mi Batallón, sino para el buen entender de los compañeros razonables, recuerdo que, desde hace unos cuantos días, fueron nombrados, en las diversas compañías, los respectivos camilleros que, según orden de nuestra División, debían completar el cupo del personal sanitario.

Ha pasado ya algún tiempo. Nuestro gran Comandante de Brigada, de acuerdo con la orden, nos manda al parapeto de los dos camilleros (uno sanitario, los cuales componen en la actualidad el

grupo de Sanidad de la compañía) una buena camilla, y al mismo tiempo se nombran los demás camilleros. Y ahora yo me pregunto: ¿Para qué se quiere la nueva camilla, si no hay quien de ella se haga responsable? ¿Es que ignoramos que dejar una camilla en el campo en un momento de agobio, significa lo mismo que dejar un fusil, un beneficio para el enemigo? Pero vamos a analizar las cosas, un compañero que es nombrado camillero, si va con el fusil, hartó hará con salvarlo, pero sin estar en su puesto de camillero, no podrá hacerse responsable de además salvar su camilla.

Bonitas palabras y bien escritas, tuve el gusto de leer ha unos días en nuestro periódico, en las cuales un compañero hacía resaltar la garantía que tienen nuestros compañeros que están con el fusil, al saber que detrás tienen, como en todos los batallones, sus seis compañeros que han convi-

vido con él anteriormente de fusileros e incluso en esas noches tristes de invierno han estado juntos en sus correspondientes horas de guardia, e igualmente, no ignoran que hay otro compañero el cual para evitar su hemorragia o hacerle una pequeña cura, está con su «bolsa de socorro», con su yodo, vendas, etc.

Ahora bien, a mi corto entender, supongo que ese compañero debe dejar su fusil, pues una de dos, u observa si un compañero cae herido o por el contrario vigila los movimientos del enemigo.

Sirvan estas torpes letras no para hacer de menos a mi Batallón, sino para, en este aspecto, igualarle a los demás batallones de nuestra Brigada, y de esta manera podremos decir que tenemos el cupo de los hombres que hacen falta para presentar a los mandos, en un desfile o cosa similar, todos los destinos cubiertos: transmisionistas, muleros, etc.... y de esta forma podremos también mostrar que nuestro Batallón, presenta las respectivas escuadras en cada Compañía de Sanidad.

P. G.

(«Sani» de la 4.ª del 2.º)

## C o p l a s

Somos de ametralladoras,  
con valentía y salero,  
para aplastar al fascismo  
y al invasor extranjero.

Somos todos muy valientes  
y no tememos a nada,  
aunque vengan muchos moros  
y gentuza de sotana.

Cuando vamos a la lucha  
nos preparamos muy bien,  
todos están en sus puestos  
para al mando obedecer.

Con el Capitán Santiago,  
que es un hombre muy capaz  
y sabemos que es valiente,  
que nunca se vuelve atrás,  
atacamos cuando manda  
preparados a avanzar.

Con nuestro Teniente Rocha,  
nos llevamos muy bien,  
y cuando nos da órdenes  
las cumplimos al pie.

También el Sargento Julio,  
que es un muchacho muy bueno,  
con nosotros gasta bromas  
las cuales agradecemos.

Cuando por primera vez  
llegamos a las trincheras,  
y vimos al enemigo  
asomarse a las troneras.

Hicimos la puntería  
y resultó tan certera  
que, a los cuatro fogonazos,  
se escondieron bajo tierra.

Y todos, ya muy contentos,  
nos pusimos a cantar.

Unos a otros nos dijimos  
¡que pocos van a quedar!

Y tenemos por muy cierto,  
los de la 1.ª pieza  
que cuando los enfilamos  
todo el que no corre vuela.

Es el autor de estas coplas  
un hombre al campo avezado,  
se apellida Peñalver,  
de temple revolucionario.

Venancio.

## Agresivos químicos

Antes de entrar en detalles de lo que son estos agresivos, es necesario que hagamos una clasificación de ellos, para de esta manera poder comprender mejor todo lo que a ellos se refiere.

Son numerosas las clasificaciones que se han hecho; se puede decir, sin temor a equivocarse, que cada Ejército tiene la suya.

Nosotros teniendo en cuenta que una clasificación de los agresivos químicos es difícil de llevar a cabo con exactitud, porque hay agresivos que tienen varias acciones así, por ejemplo, la iperita cuya principal acción es vesicante, tiene también efectos lacrimógenos. Estableceremos siguiendo las normas que nos ha dado el Servicio de Guerra Química del Ejército Republicano, la siguiente:

1.º Agresivos irritantes, que a su vez se dividen en lacrimógenos y estornutatorios, ejemplo de los primeros es la *Cloroacetofenona* y de los segundos la *Difenilcloroarsina*.

2.º Agresivos sofocantes, ejemplo, el *Cloro* y *Fosgeno*.

3.º Agresivos vesicantes, ejemplo, la *Iperita* y *Lewisita*.

4.º Agresivos tóxicos, ejemplo, el *Oxido de carbono* y el *Ácido cianhídrico*.

Además podemos establecer un grupo aparte el de los gases que se producen por la deflagración de los proyectiles, siendo los más frecuentes el *Oxido de carbono* y los *Vapores nitrosos*.

Después de hacer esta escueta clasificación pasaremos a estudiarlos, grupos por grupo.

*Agresivos irritantes.* — Como





He aquí tres momentos de la revista que, con entera satisfacción del mando, le fué pasada recientemente al 4.º Batallón de nuestra Brigada. En la primera de las "foto", el Comisario Solá durante la alocución que dirigió a las fuerzas.



anteriormente hemos visto componen este Grupo los lacrimógenos y estornutatorios.

**Lacrimógenos.**—Se da el nombre de agresivos lacrimógenos a todos aquellos compuestos químicos empleados en la guerra con un fin agresivo, que difundidos en la atmósfera en forma de gas, de vapores o de pequeñas partículas, ejercen sobre el aparato ocular una acción irritante, capaz de producir un lagrimeo más o menos intenso.

Fueron empleados en la guerra de 1914-1918, al final del 1914, pero con mayor desarrollo a principios del 1915 que fueron arrojados en gran escala por los alemanes en Neuve Chapelle.

Se emplean estos agresivos, como anteriormente hemos dicho, con fines ofensivos, utilizando para lanzarlos las bombas de mano, los morteros de trinchera y la artillería.

Vamos ahora a describir alguno de estos agresivos.

**Bromuro de bencilo.**—(Llamado por los franceses «Ciclitex» y por los alemanes «Cruz blanca»). Es líquido de olor a almendras amargas. Su densidad en estado gaseoso es de 5,92. Permanece algunas horas en el terreno, por lo cual, se emplea asociado a un 20 por 100 de *Tolueno* para hacerlo de esta manera más volátil. Produce efectos lacrimógenos a la concentración de 4 miligramos por metro cúbico de aire.

Es fácilmente retenido por el

carbón activo que llevan los filtros de nuestras máscaras.

**Cloroacetofenona.**—Es un cuerpo sólido, cristalino, blanco, capaz de resistir el calor, por lo cual se utiliza en proyectiles de artillería. Muy estable. La densidad de su vapor es de 5 con 35. Se emplea mezclado con el *Benzol* y *Tetracloruro de carbono* que son disolventes suyos y que al producirse la explosión del proyectil lo dejan en libertad, actuando así más intensamente. Otra particularidad muy importante, es que se puede mezclar con la *Trilita* sin reaccionar con ella, cosa muy importante, puesto que se puede emplear en la artillería sin el menor peligro. Es el lacrimógeno más intenso, pues basta una concentración de 3 diez miligramos por metro cúbico de aire para que deje sentir sus efectos.

**Acroleína.**—(La «Papite» de los franceses). Es un líquido incoloro, muy volátil que se altera a la luz y al aire.

Tiene un olor muy desagradable, parecido al que se produce cuando se apagan velas de esperma. Se emplea en granadas de mano. Basta con 23 miligramos por litro de aire para provocar a los dos minutos de actuación, fuerte lagrimeo y exudación serosa de nariz.

Cualquier máscara es capaz de absorberlo.

**Sus efectos:** Al ser lanzados estos agresivos, si el soldado no ha sabido protegerse a tiempo

con su máscara (insistimos a este propósito en la inspección repetida del empleo de máscaras), el primer síntoma que se produce es un picor o escozor de los ojos que le obliga a cerrarlos y pronto se produce una abundante secreción de lágrimas; siente a su vez, fotofobia (miedo a la luz), es decir, que cuando abre los ojos tiene que inmediatamente volver a cerrarlos, pues la luz le molesta de un modo extraordinario. El soldado se desorienta, no sabe por donde ir y como es natural no puede disparar su fusil. En estas circunstancias, si han sido muchos los soldados atacados, el enemigo puede lanzarse a un ataque con las mayores probabilidades de éxito. Creo y vuelvo a insistir en el perfecto conocimiento y manejo de la careta, porque si esta es bien empleada no habrá un solo atacado y el fascismo fracasará una vez más.

Estos agresivos son empleados por razones tácticas de manera que sus efectos sean de corta duración, pues como fácilmente se comprenderá el enemigo al lanzarse al ataque de zonas gaseadas previamente, procurará que sus efectos no le alcancen a él. Los efectos sobre el aparato ocular no suelen durar más de veinticuatro horas y los dolores de cabeza, que a veces producen, tampoco suelen exceder dicho tiempo.

Una observación importantísima. Si sois atacados por los agresivos lacrimógenos no restregarse los ojos, no lavarlos con

agua fría, pues si lo haceis (sus efectos que como anteriormente os he dicho no tienen más importancia que la de inutilizar al combatiente por un breve espacio de tiempo), puede traer graves consecuencias.

GINOVÉS.

## Visado por la censura

### Las ilusiones de Franco

«Mañana entraré en Madrid»  
dijo lleno de coraje;  
colocóse el correa;  
y se dispuso a la lid.  
Preparó bien el ardid  
y en loco empeño de fiera  
arremete cual si fuera  
aborto del mismo infierno.  
¡Vamos anda! Sempiterno  
charlatán ¡Qué más quisiera!

¿Pero, tú qué te has creído?  
¿Que vas a tomar café  
donde te dijo tu fe  
que el pueblo estaba abatido  
y que, de guerra rendido,  
te iba a dejar libremente  
conquistar lo que más siente  
palpitar entre sus venas,  
teniendo las almas llenas  
del ideal que no miente?

Eso de en Madrid entrar  
lo debes haber soñado,  
entre copas de anisado  
y de exquisito yantar,  
y así no has de conquistar  
de Madrid un solo palmo,  
aunque le cantes el salmo  
al santo que tu más quieras,  
aunque a Guadalupe fueras  
a entonar tu triste salmo,

«De Madrid iré a Valencia,  
a Barcelona después.»  
¡Qué clarito que lo ves!  
Parece la quintaesencia  
de conquistas en potencia,  
sobre el papel planeadas,  
pero en práctica frustardas  
por la firme voluntad  
de un pueblo que, más sagaz,  
frustra tus calaveradas.

¡Pobre Franco! ¡Que ilusiones  
te metes en la mollera!  
Aunque tu mismo Dios fuera  
no vería tus ambiciones  
logradas cual tú propones.  
El pueblo quiere aplastarte,  
quiere la cerviz pisarte  
y pronto lo ha de lograr,  
pues no piensa descansar  
por poder anonadarte.

Gregorio GUILLEN PEÑA.

**El pueblo administrará sus propias experiencias y será su voluntad soberana la que ratifique, amplíe o rectifique los cambios producidos por la sublevación.**—Negrín.